

## CAPITULO XX

AUTORIDAD DE JESUCRISTO.—PARÁBOLA DE LA VIÑA.—PIEDRA ANGULAR.—  
DIOS Y EL CÉSAR.—RESURRECCION.—EL MESIAS, HIJO Y SEÑOR DE DAVID.  
—DOCTORES HIPÓCRITAS.

1. Uno de aquellos días, cuando estaba en el templo instruyendo al pueblo y anunciándole el Evangelio, llegaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos,

2. Y le hablaron en estos términos: Dínos con qué autoridad haces estas cosas ó quién es el que te dió esta potestad.

3. Jesús les respondió y dijo: Yo tambien tengo una pregunta que haceros, respondedme:

4. ¿El bautismo de Juan era del cielo ó de los hombres? (a).

5. Mas ellos pensaban dentro de sí diciendo: Si dijéremos que era del cielo nos dirá: ¿Por qué no lo creísteis?

6. Y si dijéremos que era de los hombres, todo el pueblo nos apedrearía, porque tiene por cierto que Juan era un profeta.

7. Y respondieron que no sabian de donde era.

8. Y les dijo Jesús: Pues ni yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

9. Entonces comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña y la arrendó á unos labradores, y saliendo de viaje, estuvo largo tiempo fuera de su país.

10. Y llegando la estacion envió uno de sus vecinos á los labradores

(a) Esperiméntase aquí cierto embarazo en razon á que el pensamiento de Jesús no está claramente penetrado y no es posible darse cuenta exacta de sus ventajas. Jesús quiere decir: Si el bautismo de Juan es de Dios, el mio tambien, porque soy continuador de su obra. Si es de los hombres, ¿por qué no se lo habeis vedado? Conclusion: Yo tengo derecho de predicar; que se me juzgue por mi doctrina. Lo que yo hago lo hago apoyándome en el derecho que tiene todo hombre honrado de proclamar la verdad y del derecho que tiene todo creyente de predicar la adoracion en espíritu y en realidad.

para que le diesen del fruto de su viña. Mas ellos le hirieron y le enviaron sin darle nada.

11. Y volvió á enviarles luego otro vecino. Mas ellos hirieron tambien este y ultrajándole le despidieron sin darle nada.

12. Y envió todavía un tercero, á quien hirieron y despidieron como á los otros.

13. En fin, el señor de la viña se dijo á sí mismo: ¿Qué haré? Enviaré á mi amado hijo; puede ser que cuando le vean le tengan respeto.

14. Mas cuando le vieron los labradores pensaron entre sí y dijeron: Este es el heredero, matémosle para que sea nuestra la heredad.

15. Y sacándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16. Vendrá y destruirá estos labradores y dará su viña á otros. Lo que oido por los príncipes de los sacerdotes, le dijeron: No lo permita Dios (b).

17. Mas Jesús mirándoles les dijo: ¿Qué quieren decir, pues, estas palabras de la Escritura: La piedra que desecharon los que edificaban, esta vino á ser la principal de la esquina?

18. Todo aquel que cayere sobre esta piedra quebrantado será, y ella destrozará á aquel sobre quien cayere.

19. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas querian apoderarse de él en aquella misma hora, porque comprendieron bien que habia dicho esta parábola contra ellos, mas temieron al pueblo.

20. Como solo buscaban ocasion de perderle, enviéronle gentes echadizas que se fingiesen justos, para sorprenderle en alguna palabra y entregarle al magistrado y á la autoridad del gobernador.

21. Estas gentes vinieron á hacerle esta pregunta: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, y que no te cuidas de las personas, sino que enseñas en verdad el camino de Dios.

22. ¿Somos libres de pagar ó no el tributo al César?

23. Jesús, que veia su malicia, les dijo: ¿Por qué me tentais?

24. Mostradme un denario: ¿De quién es la imagen y la inscripcion que lleva? Ellos respondieron, de César.

25. Entonces él les dijo: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios (c).

(b) *Absit.* Estas palabras de los adversarios de Jesús prueban que se consideraban aludidos, y protestando contra la aplicacion que aquel les hace de su parábola, dicen: «Ni nosotros somos infieles servidores, ni tú eres el Hijo de Dios.» Entonces es cuando Jesús les replica con el famoso versículo de la *piedra angular*, que es él mismo, lo cual afirma al proclamar su doctrina como el sentido verdadero de los profetas, como la ley de salud y como la palabra de Dios.

(c) (Véase la nota b en igual pasaje de *Mateo*, xxii, 21.) A su

26. Y no hallaron en estas palabras nada que pudiesen reprender delante del pueblo, y admirándose de su respuesta, callaron.

27. Despues se llegaron á él algunos saduceos, que son los que niegan la resurreccion (d), y le preguntaron:

28. Maestro, Moisés nos ha dejado escrito: Si muriese el hermano de alguno teniendo mujer y sin dejar hijos, su hermano estará obligado á casar con la viuda para levantar linaje á su hermano *muerto*;

29. Pues eran siete hermanos y tomó mujer el mayor y murió sin hijos,

30. Y la tomó el segundo y murió sin dejar hijos,

31. Y la tomó el tercero, y así sucesivamente todos siete, los cuales murieron sin sucesion.

32. Y á la postre de todos murió tambien la mujer.

33. Pues en la resurreccion ¿de cuál de ellos será mujer? porque todos se casaron con ella.

34. Jesús les respondió: Los hijos de este siglo se casan y son dados en casamiento.

35. Mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo y de la resurreccion de los muertos (e), ni se casarán ni serán dados en casamiento.

36. Porque no podrán ya mas morir porque serán iguales á los ángeles, y siendo hijos de la resurreccion serán hijos de Dios.

37. Y en cuanto á que los muertos hayan de resucitar *un dia*, Moisés lo declara tambien, hablando de la zarza cuando dice que el Señor le habló en estos términos: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Israel y el Dios de Jácob (f).

vez Pablo, ha desenvuelto esta idea apartándose de las tendencias insurreccionales de los judíos; pero aquí se ve claramente que ha ido mas allá del pensamiento de su maestro. Jesús tenia el derecho de hablar á las autoridades como lo hacia, porque en último resultado, él no pensaba de César ni mas ni menos que lo que pensaban los demás, mientras que Pablo, de esta sumision, de esta abdicacion de la nacionalidad, pretende hacer una ley.

(d) He dicho en otra parte (*Mateo*, xxii, 23-24, nota d), que este pasaje me parece sospechoso por lo que insiste sobre la *resurreccion*. Jesús admite la inmortalidad del alma; esto es todo. Sus palabras no tienden á mas.

(e) *Digni... resurrectione*. Esto parece escluir á los malos de la resurreccion.

(f) El argumento es racional si se trata de la inmortalidad de las almas, pero no si de la *resurreccion de los cuerpos*. La parábola de Jesús de la mujer de los siete maridos, es una prueba contra la *resurreccion* propiamente dicha, puesto que si en la otra vida no hay matrimonio ni sexo, es que no hay cuerpos. Todo con-

38. Y Dios no es Dios de muertos sino de vivos, porque todos viven ante él.
39. Y respondiendo algunos escribas le dijeron: Maestro, bien has hablado.
40. Y despues no se atrevieron á preguntarle mas.
41. Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo debe ser hijo de David,
42. Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha,
43. Hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus piés?
44. Pues llamándole David su Señor, ¿cómo puede ser su hijo? (g).
45. Y dijo despues á sus discípulos en presencia del pueblo que escuchaba:
46. Guardaos de los escribas que quieren pasear con ropas talares y gustan de ser saludados en las plazas públicas y de las primeras sillas en las sinagogas y de los primeros asientos en los convites,
47. Que con pretesto de sus largas oraciones devoran las casas de las viudas. Estos recibirán mayor condenacion (h).

curre á sospechar que aquí el pensamiento de Jesús ha experimentado alguna alteracion. En el fondo, las objeciones de los saduceos no atacan la opinion de Jesús sobre la vida futura, y mas bien su argumento tomado de Moisés, es demostrativo para el que admita la idea teológica y las relaciones del hombre con la divinidad.

<sup>12</sup>(g) VERSÍCULOS 41-44.—Véase *Mateo*, XII, 44, nota g, sobre este pasaje.

(h) VERSÍCULOS 46-47.—En *Mateo* sigue aquí una serie de invectivas de las mas terribles contra los escribas y los fariseos.